

Pie de página



Pie de Página, n.º 10

Revista digital del Programa de Estudios Generales
Agosto del 2023
DOI 10.26439/piedepagina2023.n010

Editor

Fernando García Blesa

Comité editorial

Fernando Hoyos
Juan Carlos García Vargas
Fernando Iriarte Montañez
Fernando García Blesa
Juan Luis Orrego

Asistente de edición

Guadalupe Marín

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico, Lima 33
Apartado postal 852, Lima 100, Perú
Teléfono: 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición, diseño, diagramación y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima
Imágenes de las páginas interiores: Shutterstock.com y Depositphotos
Periodicidad: cuatrimestral
Correspondencia: PiedePagina@ulima.edu.pe

ISSN 2788-5585

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-03708

C O N T E N I D O	EDITORIAL	
	<i>/Fernando García Blesa</i>	4
	ESPECIAL: ENTREVISTA AL DIRECTOR DE BIENESTAR	
	<i>/Fernando García Blesa</i>	5
	CAMPUS ACTIVO	
	<i>/Enrique Bonilla Di Tolla</i>	7
	INFRAESTRUCTURAS PARA CREAR	
	<i>/Anael Rodríguez Ferrari</i>	10
	EL PANDIDAKTERION, LA PRIMERA UNIVERSIDAD DE LA HISTORIA	
	<i>/Martín Mac Kay Fulle</i>	17
	UNIVERSIDADES COMPROMETIDAS CON LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE	
	<i>/Mariela Dejo-Vásquez, Alexandra Bravo Schroth</i>	21
	ESPACIOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL PERÚ PARA UN FUTURO SOSTENIBLE	
	<i>/Patricia María Zelaya Icaza</i>	26
EL CAMPUS UNIVERSITARIO: ENCUENTRO ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN		
<i>/Herberth Roller Rivera</i>	31	
EL CAMPUS HABITADO: TESTIMONIO DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRADA		
<i>/Luis Arditto Díaz</i>	35	
EL VALOR DEL ARTE EN EL ESPACIO UNIVERSITARIO		
<i>/Mónica Lucía Soto del Águila</i>	38	
DIVERSIDAD EN LA UNIVERSIDAD: COMPONIENDO ESPACIOS INCLUSIVOS		
<i>/Keiko Limache Mendoza</i>	41	

El espacio materializa, reproduce y cuestiona la realidad social, así como las relaciones e identidades de los diversos grupos e individuos que lo habitan. En tanto elementos socialmente producidos, también son lugares de permanencias y transformaciones culturales. En ese sentido, la espacialidad no puede ser reducida a su dimensión física; por el contrario, es constituida por una compleja integración de diversos elementos que terminan constituyendo la experiencia humana, tanto en el nivel subjetivo como en el intersubjetivo. Incluso, actualmente, muchos autores sostienen que estamos ante una realidad híbrida, caracterizada por el diálogo y la coexistencia de diversos espacios presenciales y virtuales, pues la digitalización ha trascendido las fronteras informáticas.

En este marco, los espacios educativos no han sido la excepción. Desde la educación inicial hasta la superior, los espacios han materializado la filosofía, los valores, principios y formas de concebir el aprendizaje en cada institución. Estos han tenido un impacto directo en la experiencia formativa, tanto en el desarrollo de competencias como en el conjunto de procesos contextuales que acompañan el aprendizaje: las relaciones entre los miembros de la comunidad, la vida cultural, las oportunidades de recreación, entre otros. En el mundo universitario, pensar el espacio, considerando sus complejas dimensiones, es una necesidad imperativa.

Adicionalmente, en medio de una crisis climática global, cuyos alarmantes efectos ya constituyen parte de nuestra cotidianidad, la sostenibilidad es un elemento central en la configuración del espacio universitario. Como centro de producción de conocimiento e innovación, la universidad contemporánea tiene el gran reto de dimensionar, proponer e implementar formas cada vez más sostenibles de habitar y componer nuestro medio.

En este sentido, considerando las profundas innovaciones implementadas como parte del Plan Maestro de nuestra casa de estudios, la revista *Pie de Página*, del Programa de Estudios Generales, publica su décimo número titulado “Un campus universitario que mira hacia el futuro”. La presente edición cuenta con estimulantes reflexiones interdisciplinarias que indagan con audacia las diversas dimensiones y formas de abordar el espacio universitario contemporáneo. Arte, bienestar, inclusión, sostenibilidad, creatividad, libertad, innovación e historia son algunos de los conceptos principales sobre los que versan las contribuciones de nuestros autores, quienes nos recuerdan, en cada una de ellas, que el pensamiento crítico es un elemento constitutivo de la universidad como institución.

Fernando García Blesa

Editor

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6518

Especial: entrevista al director de Bienestar

Luis Moy, director de Bienestar, dialoga con nosotros sobre una de las más destacadas innovaciones del Plan Maestro de nuestra casa de estudios: el Centro de Bienestar Universitario.



Autor: Fernando García Blesa

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6519

1. ¿Cómo concibe la Universidad de Lima el rol del bienestar de sus estudiantes en su proceso formativo?

La Universidad de Lima cree en la formación integral del estudiante, por lo que reconoce la importancia del bienestar en su sentido más amplio. Es por ello que, desde hace mucho tiempo, la Universidad incluye y apoya la práctica deportiva y las actividades artísticas

de sus estudiantes. Por esta misma razón, el primer edificio del Plan Maestro fue el Centro de Bienestar Universitario (CBU).

2. ¿Cuál es la relación entre la distribución de los espacios y el bienestar en la Universidad?

Desde que se inauguró el campus de Monterrico, una de las principales características de la Universidad es la abundancia de espacios libres

y jardines amplios que favorecen la interacción de los estudiantes. Las reuniones de amigos en los “cubitos” son un excelente ejemplo de ello, pues les permiten darse un respiro entre clases. Asimismo, se proporcionan diversos espacios para el estudio, como la biblioteca o el pabellón J.

3. ¿Por qué contar con un edificio exclusivamente dedicado al bienestar estudiantil? ¿Cuáles son las particularidades del Centro de Bienestar Universitario?

Los estudiantes de la Universidad de Lima vienen de todas las zonas de la ciudad, la gran mayoría en transporte público y algunos pasan considerables horas en el tráfico por la naturaleza de sus trayectos. Por otro lado, los horarios flexibles –luego del primer ciclo– tienen los llamados “huecos” entre clase, lo que trae como consecuencia que los alumnos estén entre ocho, diez y doce horas en la universidad. En ese sentido, el CBU fue concebido para darle a los alumnos un lugar donde, en ese tiempo entre clases o de espera, se activen y sea una oportunidad de socialización, deporte, estudio y hasta ocio. El objetivo es que cuenten con una amplia diversidad de actividades por realizar, lo que incluye además una variada oferta alimentaria. Bajo esta concepción de diseño, también se decidió que las áreas destinadas a las oficinas de la Dirección de Bienestar sean lo más pequeñas posibles para destinar la mayor extensión del espacio al aprovechamiento de nuestros estudiantes.

4. ¿De qué forma aporta el Centro de Bienestar Universitario a la salud mental y física de sus estudiantes?

En relación con la salud física, el CBU proporciona a los estudiantes múltiples espacios para hacer ejercicios, como el gimnasio –que cuenta con áreas de musculación, cardio, *functional*, salas de ejercicios grupales y palestra–, áreas de tenis de mesa o la cancha del polideportivo.

En el gimnasio y la palestra encuentran instructores que los orientan en su actividad física; por otra parte, en las salas de ejercicios grupales programamos clases de zumba, yoga, entre otros.

En cuanto a la salud mental, no solo se encuentra el Departamento de Orientación Psicopedagógica en el primer piso, también tenemos numerosos espacios de socialización como las mesas del primer piso o las graderías, donde pueden apreciar actividades deportivas. Además, en el segundo piso del pabellón F2, contamos con una sala de estar, donde prestamos juegos de mesa y hasta videojuegos, lo que permite momentos de esparcimiento.

5. ¿Cómo contribuye el Centro de Bienestar Universitario a la identidad de nuestra comunidad?

El CBU, desde su apertura a los estudiantes, se ha convertido en el lugar favorito de la gran mayoría de ellos y materializa la idea de que ellos realmente están en el primer lugar para nosotros, les da una sensación de pertenencia y orgullo. Es un espacio que, difícilmente, otra universidad en el Perú pueda tener, ya sea por un tema de espacio o por un tema de inversión. Además, dice con hechos que para nosotros los estudiantes siempre están en primer lugar.

6. ¿Es el Centro de Bienestar Universitario un espacio sostenible?

Sí, desde su concepción, el edificio fue diseñado para tener la certificación LEED Gold otorgada a edificios sostenibles. Contamos con paneles solares que generan la energía para la iluminación de las oficinas en el día, sensores de luz que apagan las luces cuando no hay personas en un ambiente, lavamanos con botones pulsadores que reducen significativamente el desperdicio de agua (como la posibilidad de dejar las llaves abiertas, el agua corriendo, etcétera).

Campus activo

El rol de los espacios libres en el recinto universitario



Autor: Enrique Bonilla Di Tolla

Facultad de Arquitectura

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6520

En el urbanismo actual, el rol que cumple el espacio público es de suma importancia. La mayor parte de los urbanistas contemporáneos han centrado su interés en ello debido a que los espacios públicos son más significativos, en términos sociales, que los espacios arquitectónicos. Desde hace un tiempo, ha dejado de ser el espacio remanente entre los edificios para convertirse en el principal protagonista de la calidad de amplios sectores de las ciudades como de la ciudad misma.

Por otro lado, ha significado también un cambio sustantivo para la arquitectura que hoy se diseña de afuera hacia adentro buscando vincularse con los espacios exteriores para hacer que estos penetren al edificio a través

de espacios semipúblicos transparentes y permeables. Estos últimos son una suerte de diafragma entre lo público y lo privado.

Estas apreciaciones válidas para el urbanismo son extrapolables al diseño de los recintos universitarios o campus, que cada vez dejan de ser solo espacios destinados a cobijar aulas, para convertirse en pequeñas ciudades que, la mayor parte de las veces, funcionan como enclaves urbanos con cierta autonomía dentro de la ciudad. Hoy, en un campus moderno, se puede acceder a distintos servicios, desde los comerciales, recreativos, deportivos, etcétera, los que hacen que un estudiante o un miembro de una comunidad universitaria pueda permanecer dentro de ella la mayor parte del día.

De la misma manera, el rol que cumple el espacio público en la ciudad lo pasa a cumplir el área libre que se encuentra entre los edificios, que toma un especial protagonismo. En los recintos universitarios, también han dejado de ser los espacios remanentes entre los edificios para ser espacios protagónicos de la vida universitaria.

En ese sentido, tal vez uno de los aspectos más importantes de la transformación del campus de la Universidad de Lima desde la aplicación del Plan Maestro, elaborado por la empresa Sasaki, es la intervención en el espacio libre, donde se ha pasado de un espacio libre contemplativo a un espacio libre activo, cuyas diferencias me permito señalar.

En el espacio libre contemplativo el protagonista es el paisaje: está hecho para mirarse. Su uso se limita a recorridos o paseos que invitan más a pasar que a permanecer, de allí que lo más importante sea el diseño de la senda, a veces sinuosa entre la vegetación; otras veces, jerárquica, acompañada de fuentes y palmeras. El mobiliario –cuando hay– es casi siempre una banca que acompaña el recorrido y que invita más al descanso que a la conversación. El espacio libre contemplativo no tiene una relación directa con los edificios, más allá de desarrollar caminos que se dirigen hacia ellos.

En el espacio libre activo, por el contrario, los protagonistas son las personas. Está hecho para usarse y permanecer en él. Lo más importante es el nodo o punto de concentración que puede ser un patio o una plazoleta, como piso duro o semiduro. La vegetación existe como complemento en espacios acotados y se limita a mayores árboles que producen sombra, que facilita el estar. El mobiliario urbano –la mayor parte de las veces ligero y movable– suele agrupar bancas o sillas e inclusive mesas, hasta sombrillas y gazebos livianos. Es además un espacio dúctil que puede usarse de muchas formas, desde la charla amena entre amigos hasta la concentración de personas para el desarrollo

de actividades culturales. La relación del espacio libre activo con los edificios está directamente vinculada a ellos y se prolonga a los interiores de estos en las primeras plantas, lo que hace que el espacio entre interior y exterior fluya libremente sin interrupciones.

Por otro lado, hay quienes pudieran pensar que un espacio libre contemplativo es, desde el punto de vista de la sostenibilidad, mejor que un espacio libre activo. Estos presupuestos se basan en el hecho de que una mayor cantidad de vegetación es mejor para el medio ambiente. Sin embargo, pocos reparan que un paisajismo sobreactuado y con gran cantidad de cubresuelos –como el *grass*, por ejemplo– son enormemente demandantes de agua y riego. Un espacio libre activo arbolado, con especies de bajo consumo de agua con suelos duros o semiduros pisables, es más sostenible y tiene una similar respuesta a la purificación del aire que los espacios solo verdes.



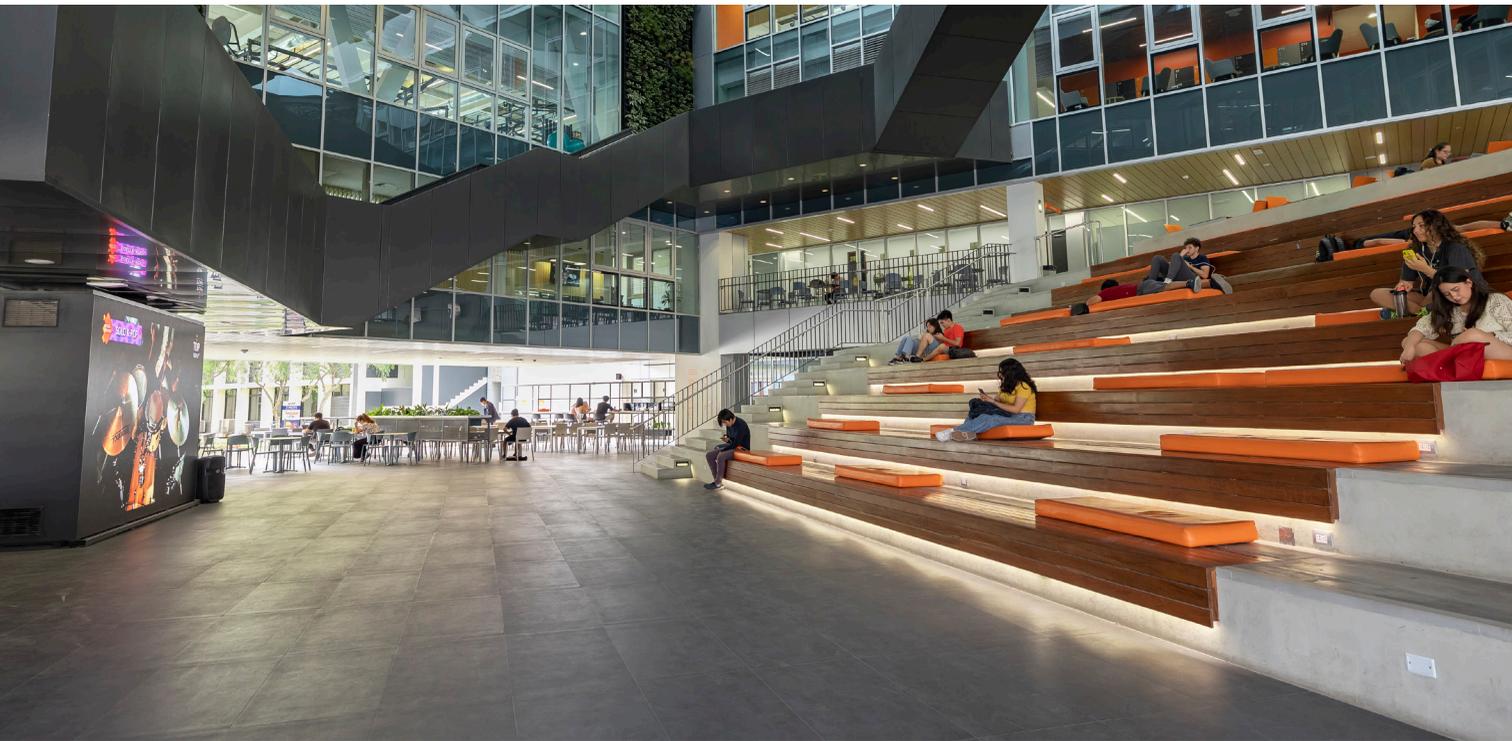
Figura 1. Vista aérea del renovado campus de la Universidad de Lima, que promueve y facilita la interacción entre la comunidad universitaria. Fuente: Repositorio de la Universidad de Lima.

Sin embargo, un concepto más alto de lo sostenible pasa por la enorme responsabilidad que tenemos los diseñadores de hacer de los espacios urbanos y arquitectónicos espacios polivalentes, es decir, de múltiples usos que permanezcan también a lo largo del tiempo sin grandes transformaciones. Los espacios públicos activos han demostrado su permanencia como lugares de alto uso y bajo mantenimiento; así lo atestiguan plazas y plazuelas escenarios de grandes acontecimientos. El espacio público es también el lugar de la educación cívica de las civilizaciones y su permanencia está atada a la memoria.

El aspecto más importante es que incorporar el espacio libre de un campus al uso activo extiende la labor educativa más allá de las aulas, lo que fomenta la interacción, el intercambio de ideas y el debate. No hay que olvidar que el aprendizaje es un proceso que se inició en el encuentro en un espacio libre, debajo de un árbol, de alguien que quería enseñar y no sabía que era maestro, y alguien que quería aprender y no sabía que era alumno; tal vez, incluso, intercambiaron roles por momentos. Esto no hubiera sucedido si no hubiera existido el espacio que los cobijó y que permitió ese intercambio; este no siempre tuvo techo y menos paredes.

Infraestructuras para crear

Un acercamiento al bienestar espacial



Autora: Anael Rodríguez Ferrari

Programa de Estudios Generales y Facultad
de Arquitectura

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6521

¿Tienen los espacios educativos alguna influencia en la manera en la que aprendemos? Considerando que es en el contexto del aula donde los estudiantes emprenden sus procesos de aprendizaje, proceso mental relacionado a un tipo de pensamiento vital que permite abrirse a un mundo de posibilidades para afrontar problemas desde distintos frentes, podría afirmarse que sí. A este tipo de pensamiento divergente se le conoce como pensamiento creativo (Csikszentmihalyi, 1998).

La idea de vincular el aspecto espacial con el aprendizaje y el pensamiento creativo surge

a partir de una investigación realizada por la autora del presente artículo entre el 2017 y el 2019 en donde se encontró una correlación, discreta pero amplia, entre el factor infraestructura y el pensamiento creativo en un grupo de estudiantes de primer año de Arquitectura. Esto da luces de cómo el entorno espacial sí generaría un impacto sobre nuestros aprendizajes (Rodríguez, 2019).

Por otro lado, a partir de los años sesenta, el pensamiento creativo ha ido cobrando cada vez mayor importancia en la educación, en

donde autores como Parnes (1973), Taylor (1975), Guilford (1977), Torrance (1969), Amabile (1997) y Detterman y Sternberg (1992) realizaron estudios sobre la dicotomía entre procesos de aprendizaje y creatividad. Esto ha dado lugar a explorar qué condiciones favorecen a ese tipo de pensamiento y se encontró que cuando estamos en lugares donde nos sentimos bien y nos sentimos cómodos, encontramos el estado de bienestar, el que nos conduce a descubrir y explotar potentes capacidades intelectuales (Kohlert & Cooper, 2017).

El bienestar se define como “el estado que se alcanza cuando uno se siente y se desenvuelve bien en la vida” (Balica, 2021, p. 3). El bienestar espacial incorpora este concepto y utiliza la arquitectura para proponer espacios que respondan a las necesidades de cada momento del aprendizaje, lo que a su vez fomenta comportamientos y estados de ánimo favorables. Y es que el contacto con la naturaleza o elementos que la evoquen, sumados al manejo de criterios espaciales cualitativos, apelan al espíritu propio del ser humano por encontrar, a través del aprendizaje, respuestas a la curiosidad que el mundo circundante despierta en él.

Todos tenemos capacidad creadora, la que se demuestra cuando encontramos soluciones innovadoras a los distintos problemas que vayan surgiendo en nuestra cotidianidad. El enseñar a pensar de esta manera requiere de factores que van más allá de lo meramente infraestructural; sin embargo, los espacios pensados para propiciar el pensamiento creativo son potenciales favorecedores del estado de bienestar espacial, bajo el que podríamos aumentar nuestra capacidad creadora.

PENSAMIENTO CREATIVO Y APRENDIZAJE

Se ha encontrado una correlación significativa entre la apertura a la experiencia, uno de los cinco rasgos del modelo de los cinco factores, asociada frecuentemente al pensamiento creativo, el conocimiento y la inteligencia, con el éxito académico (Cassaretto, 2009). Esto significaría que aquellos que presentan mayor curiosidad por lo que los rodea y están abiertos a nuevas experiencias muestran mayor motivación al aprender (Rodríguez, 2019).

Delimitar el significado del pensamiento creativo resulta imprescindible para dar contexto a su conexión con los espacios donde



Figura 1. La conexión entre espacios innovadores y el bienestar estudiantil se refleja en el aumento de la capacidad creativa de los estudiantes. Fuente: Sasaki.

los procesos de aprendizaje se llevan a cabo, motivo del presente artículo. Se tomará la definición de Dabdoub (2013), quien entiende la creatividad bajo un enfoque integrador:

Es una propiedad emergente de un fenómeno complejo que se ve plasmada en resultados novedosos, originales y pertinentes, la cual es resultado de la interacción de componentes afectivos, procesos cognoscitivos, subjetividad y experiencia de cada individuo en determinado contexto; así, para que emerja la creatividad, interactúa la persona, con todas sus características, habilidades y actitudes y la forma como realiza el proceso creativo en determinado contexto para obtener resultados originales, novedosos y pertinentes. (p. 19)

Así, se puede distinguir cuatro factores que componen el pensamiento creativo: contexto, persona, proceso y resultados. Sin perder de vista que cada persona “habrá sido condicionada por factores internos como su propia personalidad, así como por factores exógenos propios a su entorno, a su cultura, educación, entre otros” (Rodríguez, 2019, p. 19), nos centraremos en una de las características exógenas del factor contexto: el contexto físico.

BIENESTAR ESPACIAL

El desarrollo de las habilidades creativas permite cultivar aspectos del pensamiento y en el ámbito de la universidad; este desarrollo debe ser propiciado en el ambiente natural del aula, uno de los lugares más importantes para la estimulación creativa (Rodríguez, 2019). Es en el contexto donde el individuo se desenvuelve y obtiene estímulos, información y motivación. El entorno o medio físico afecta directamente los aspectos sensoriales de las personas y, aunque aún las pruebas científicas no obtienen resultados significativos, es importante apelar a la costumbre ancestral de artistas, filósofos, pensadores, entre otros, de recluirse en sitios alejados y remotos, con paisajes estimulantes cuando requieren de inspiración. En este sentido, Csikszentmihalyi (1998) encuentra que

los procesos mentales de los sujetos creativos no son indiferentes al entorno.

El bienestar espacial asocia el concepto de bienestar a la arquitectura, pues es aquel estado en el que nos sentimos bien y cómodos en un determinado lugar, y cuenta con seis dimensiones: optimismo, *mindfulness*, autenticidad, pertenencia, sentido y vitalidad (como se cita en Kohler & Cooper, 2017). Este concepto alude al estado favorable y de confort en el que uno se encuentra al estar en espacios que han sido deliberadamente creados para hacernos sentir en armonía con nosotros mismos (Kohler & Cooper, 2017).

Es así que, haciendo uso de distintas estrategias de diseño, cada una de estas dimensiones se materializa en los espacios:

El *optimismo*, vital para el pensamiento creativo, busca la exploración de ideas, el animarse a tomar riesgos y a emprender tareas complejas. Los espacios que lo reflejan se orientan hacia la personalización del lugar y a una distribución espacial fluida que permita a los usuarios ver y ser vistos.

El *mindfulness* consiste en estar plenamente presente en el momento actual, lo que permite prestar completa atención de lo que sucede con nosotros y nuestro alrededor. Los espacios con este enfoque se sirven de materiales, colores, texturas, luz y visuales que eviten interferencias y distracciones con el “ahora”.

La *autenticidad* se trata de ser uno mismo en todo momento. En comunidades donde se pueden expresar las ideas y valores propios libremente, podemos ser auténticos. Estos espacios apelan a la informalidad para invitar a la libertad de expresión.

La *pertenencia* se da cuando los individuos logran conectar de manera satisfactoria con otras personas pertenecientes a un mismo lugar. La complejidad para alcanzarla está ligada a la itinerancia de las actividades de cada uno, por lo que estos espacios persiguen a la flexibilidad para lograr áreas destinadas al estudio itinerante,

espacios de sociabilización informal e ingresos acogedores.

El *sentido* otorgado a las acciones que realizamos da consistencia y propósito a nuestro desempeño, pues estudiar o trabajar con un sentido es saber que se apunta a algo útil y valioso, y fomenta la confianza y la colaboración en los grupos (Rodríguez, 2019). Los espacios lo persiguen reflejando las metas a las que la organización desee llegar.

La *vitalidad* busca el dinamismo al relacionar las funciones del cuerpo y de la mente para evitar así los efectos negativos que tiene sobre el pensamiento, el mantenerse demasiado tiempo en una misma posición. Sus espacios permiten el libre movimiento y dan autonomía sensorial a los usuarios. Se sirve de la iluminación natural y de las vistas al exterior.

Estas seis dimensiones interactúan estrechamente con cuatro comportamientos específicos: comunicación, colaboración, concentración y rejuvenecimiento para alcanzar el bienestar espacial en los espacios de aprendizaje (Kohlert & Cooper, 2017), los que serán explicados a continuación.

Comunicación. Gracias a las dimensiones y distribución, es posible entablar contacto entre pares, ya que se busca respetar el espacio individual sin alejar demasiado a los estudiantes entre sí. Este intercambio de aprendizajes muestra resultados positivos, según Udo Ernst Haner (2005) (como se cita en Kohlert & Cooper, 2017).

Colaboración. A través del trabajo colaborativo se logra establecer un perfil de “alumno colaborador”, caracterizado por estudiantes con un fuerte sentido de propósito común, con capacidad de diálogo y valoración de ideas. La flexibilidad espacial es requerida para poder reconfigurar los espacios, los que suelen además tener características orientadas a la biofilia –amor por la naturaleza–, utilizada en la arquitectura para describir estrategias proyectuales que hacen referencia a materiales naturales,

gracias a su efecto positivo en la sensación de bienestar de las personas.

Concentración. Según lo descrito por Congdon (como se cita en Kohlert & Cooper, 2017), el espacio físico para aprender se relaciona con tres modos básicos de atención. La necesidad de focalizar la atención en una tarea continua, el buscar cambiar el enfoque de la atención, útil para tareas mecánicas y, por último, la desconexión o time out. Cada uno necesitará de un tipo de espacio específico.

Rejuvenecimiento. Se relaciona con una necesidad esencial del bienestar, la de hacer un alto periódicamente para reducir niveles de estrés estudiantil. El abordaje del rejuvenecimiento es muy personal, por lo que estos espacios son variados como espacios sociales para conversar, jugar, tomar snacks, entre otros, según Kohlert y Cooper (2017) (como se cita en Rodríguez, 2019).

Relacionar las seis dimensiones del bienestar con estos cuatro comportamientos contribuye a darle a los espacios cualidades específicas que se pueden alcanzar a través del manejo de condiciones de luz, dimensión y proporción, entre otras, y considerando el uso que tendrá cada espacio. El bienestar físico nos conduce a una condición favorable emocional y sensitiva, tanto a nivel personal como grupal, pues la exposición a un entorno físico agradable provoca afectos y estados de ánimo positivos (Rodríguez, 2019).

CONFORT AMBIENTAL ESPACIAL

Diseñar y construir espacios que propicien –no que garanticen– el pensamiento creativo y que tengan la capacidad de generar bienestar espacial es posible y necesario, puesto que “el lugar educativo debe ser inspirador; desde su arquitectura, su espacialidad, y su vínculo con la naturaleza, porque aprender es una de las experiencias más complejas y, al mismo tiempo, naturales del hombre, y el aprender debe ser bonito, no solo en sus maneras, sino también en sus espacios” (Rodríguez, 2019).

Manipulando las condiciones de luz, proporción, temperatura, visuales, entre otros, resulta factible crear espacios estimulantes y diferenciados para responder a la necesidad de cada momento del aprendizaje. Uno aprende del profesor, aprende de los compañeros y aprende de las experiencias y los lugares en donde estas tienen lugar. Para comprender el rol que juega el aspecto espacial en la generación de sensación de bienestar, se mencionarán las características que dichos espacios deberían poseer.

Confort ambiental. Situación de satisfacción espacial que se consigue cuando se dan los niveles termoacústicos y lumínicos adecuados. Esto se alcanza en un espacio en donde las condiciones de temperatura, luz, humedad, aislamiento acústico y distribución del sonido han sido manejadas correctamente. En un espacio que se encuentra en confort ambiental no se siente ni frío ni calor, la cantidad de luz es adecuada para la tarea específica que alberga el espacio y la comunicación se puede dar de manera clara sin interferencias.

Visuales. Decidir hacia dónde miran los espacios, es una estrategia importante de diseño ya que podrían tener incidencia

sobre la estimulación creativa y la concentración. No es lo mismo enfocar la vista hacia una ruidosa calle que hacerlo hacia un agradable espacio público. Los espacios pueden tener visuales directas hacia el exterior o pueden apuntar a mirar espacios interiores para lograr alguna interesante relación espacial.

Distribución espacial. Los diversos tipos de espacios educativos necesitan responder a las distintas actividades que requieren los aprendizajes. Aulas para clases teóricas, talleres para cursos prácticos o laboratorios de experimentación son espacios que requieren de un layout interior específico, donde la disposición del mobiliario educativo debe ser pensada de manera que responda a la cantidad de usuarios y a la metodología de enseñanza-aprendizaje de cada asignatura.

Proporción y dimensión. La relación que se da entre las partes y el todo de un espacio se llama proporción y es tal vez este atributo uno de los más significativos en la búsqueda de la armonía en los espacios. ¿Cómo se relaciona el largo de un espacio con su ancho y su altura? ¿Qué proporción del muro se convertirá en ventana?



Figura 2. Dimensiones y soportes de diseño del bienestar espacial. Fuente: Rodríguez (2019).

Son solo algunas de las preguntas que responde este factor. Un correcto dimensionamiento espacial responde a los aforos normativos, pero también es responsable del éxito o fracaso de un espacio, ya que, si este resulta demasiado pequeño, no podrá usarse para aquello que fue pensado; de igual manera sucede si este es excesivamente grande, pues los usuarios se sentirían perdidos y poco activos en él.

Entorno natural (naturaleza). Diversos estudios demuestran que los índices de concentración de las personas mejoran al estar rodeados por naturaleza, según Kaplan, 1989 (como se cita en Rodríguez, 2019). En coincidencia con otros autores (Kohlert & Cooper, 2017), se menciona que las funciones cognitivas de orden superior pueden ser restauradas gracias a la exposición a la naturaleza.

Nos encontramos en una época de importantes cambios en los procesos de enseñanza-aprendizaje, donde el acceso a la tecnología e información ilimitada, así como la velocidad con la que esta información llega a nosotros y se actualiza en tiempo real. Esto puede producir factores distractores e inhibidores de socialización entre pares, lo que hace que cada uno esté inmerso en su propio mundo y deja de lado aspectos como la curiosidad por descubrir cosas nuevas y aprender de ellas.

Por este motivo, resulta más relevante que nunca lo dicho por Khan en la conferencia *The Voice of America* (1960), en donde relataba cómo la escuela habría tenido su origen en el hombre bajo el árbol que, sin saber que era maestro, explicaba y compartía el mundo que conocía a un grupo de aprendices, que no se sabían como tales (como se cita en Rodríguez, 2019). Khan (1960) le atribuye a la institucionalización de la escuela la pérdida del espíritu que llevó al hombre tras su deseo de aprender:

Los locales exigidos por nuestras instituciones escolares, estereotipados y carentes de inspiración ... son superficiales como arquitecturas, porque no reflejan el espíritu del hombre bajo el árbol. Todo el sistema escolar derivado de su

comienzo no habría sido posible si en un inicio no se hubiera estado en armonía con la naturaleza del hombre. (como se cita en Rodríguez, 2019)

No es, pues, casualidad que, hoy en día, los esfuerzos de la comunidad educativa estén avocados a redirigir los entornos de aprendizaje hacia situaciones relacionadas a la vida misma y pretender lograr una cercanía entre los espacios para aprender y los entornos naturales con los que el hombre solía convivir. La diferencia radica en que hoy somos más conscientes de la diversidad natural del ser humano y que no hay una regla por la que personas pertenecientes a un mismo grupo estén condicionadas a pensar de una misma manera ni a contar con las mismas capacidades, pues cada uno de nosotros ha estado expuesto a experiencias y entornos que nos permiten tener enfoques únicos del mundo que nos rodea.

El entendimiento del bienestar espacial, de sus seis dimensiones e interacciones con los comportamientos de comunicación, colaboración, concentración y rejuvenecimiento es una potencial herramienta para ser respetuoso con esa diversidad y para poder constituir espacios que alberguen aprendizajes creativos (véase la Figura 2). Esto lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿podría la arquitectura educativa propiciar el reencuentro entre el aprendiz del siglo XXI y el espíritu del hombre bajo el árbol?

Considerando la estrecha relación entre el bienestar, sus componentes y la espacialidad, sí es posible hablar de espacios que, retomando el contacto con la naturaleza, la biofilia y haciendo uso de las estrategias de diseño correctas, contribuyan a la generación de estímulos, al despertar de la curiosidad y a la mejora de la experiencia del aprendizaje. A estos espacios estimulantes y cargados de posibilidades de bienestar hemos decidido denominar infraestructuras para crear.

REFERENCIAS

- Amabile, T. (1997). Motivating creativity in organizations: on doing what you love and loving what you do. *California Management Review*, 40(1). <https://doi.org/10.2307/41165921>

- Balica, M. (2021). ¿Qué es el bienestar? Documento sobre políticas. *Organización del Bachillerato Internacional*. <https://www.ibo.org/globalassets/new-structure/research/pdfs/what-is-well-being-es.pdf>
- Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios de Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/619>
- Csikszentmihalyi, M. (1998). *Creatividad. El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Paidós.
- Dabdoub, L. (2013). *La creatividad y el aprendizaje. Cómo lograr una enseñanza creativa*. Limusa.
- Detterman, K., & Sternberg, R. (1992). *¿Qué es la inteligencia? Enfoque actual de su naturaleza y definición*. Ediciones Pirámide.
- Guilford, J. P. (1977). *Way beyond the IQ*. Creative Education Foundation.
- Kohlert, C., & Cooper, S. (2017). *Space for creative thinking. Design principles for work and learning environments*. Callwey. https://issuu.com/callwey/docs/space_for_creative_thinking-steelca
- Parnes, S. (1973). *Guía del comportamiento creador*. Editorial Diana.
- Rodríguez, A. (2019). *Impacto del taller básico de diseño en el pensamiento creativo del estudiante de arquitectura de la Universidad de Lima. Lima - 2017* [Tesis de maestría, Universidad Científica del Sur]. Repositorio de la Universidad Científica del Sur. <https://doi.org/10.21142/tm.2019.1708>
- Taylor, I. (1975). *A retrospective view of creativity investigation*. Routledge.
- Torrance, P. (1969). *Orientación del talento creativo*. Troquel.

El Pandidakterion, la primera universidad de la historia

“En el futuro, la educación tendrá como objetivo aprender el arte del filtro”

—Humberto Eco, 2010



Autor: Martín Mac Kay Fulle

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6522

INTRODUCCIÓN

Pese a lo que muchos piensan, el claustro universitario no tiene su origen ni en las antiguas madrazas árabes del norte africano, ni en las escuelas italianas ni en los colegios ingleses del siglo X. Fue quinientos años antes, en Constantinopla, alrededor del año 425 d. C., cuando se decidió crear una institución en que se agruparan académicos que impartieran la

docencia y otorgaran grados en carreras, tanto vinculadas a las letras como a las ciencias, para nutrir de profesionales a la estructura burocrática del Estado (véase la Figura 1).

Dicha primera experiencia fue llamada el Pandidakterion, palabra griega que proviene del concepto de ofrecer una educación universal



Figura 1. Hagia Sofia, la joya y el corazón de la antigua Constantinopla. Fuente: Depositphotos.

para así proveer de eficientes funcionarios al Imperio romano de oriente, también conocido como Imperio bizantino. Este primer experimento, popularmente conocido como la Universidad de Constantinopla, dio el primer paso a la expansión del deseo humano de profundizar en el saber de toda disciplina, un saber que con el tiempo se haría independiente, primero del poder político y, más tarde, del poder religioso.

EL CONTEXTO

Tras la muerte del emperador Teodosio I en el 395 d. C., el Imperio romano se dividió para siempre en dos mitades independientes. El lado occidental, con Roma como capital, quedó en manos de su hijo Honorio, mientras el lado oriental le fue entregado a su hijo Arcadio, quien gobernó desde Constantinopla (Herrin, 2002, p. 44).

Tras la muerte de Arcadio, su hijo Teodosio II tuvo un reinado complejo, en donde no solo enfrentó guerras contra las invasiones de pueblos bárbaros como los hunos de Atila o los vándalos de Genserico, sino también contra

el imponente Imperio persa sasánida del Sah Bahran V (véase la Figura 2).



Figura 2. Escultura de bronce de Teodosio II, fundador del Pandakterion. Fuente: Depositphotos.

A ello se suman las luchas teológicas internas del cristianismo inicial y el surgimiento de herejías como el monofisismo y el nestorianismo. Estos conflictos fueron mermando las arcas del Imperio, por lo que se decidió, además de costear largas campañas, invertir los limitados recursos en unos formidables muros que resguardaran la capital. Estos muros llevaron el nombre de Murallas de Teodosio (Herrin, 2002, p. 32) y se pueden observar hasta el día de hoy (véase la Figura 3).



Figura 3. Murallas de Teodosio en la actualidad. Fuente: Depositphotos.

Pese a lo mencionado, primero guiado por la regencia del prefecto Antemio (408-413 d. C.), luego bajo la influencia de su hermana Elia Pulqueria (414-416 d. C.) –futura santa Pulqueria– y luego ya por propia voluntad, Teodosio se transformó en un académico interesado tanto en filosofía, teología e historia, así como en cuestiones científicas, sobre todo en astronomía (Bravo, 2010, p. 207). Inclusive, el emperador contaba con traducciones y transcripciones de textos de todo tipo. Fue especialista en caligrafía, por lo que fue apodado el Calígrafo. En síntesis, Teodosio II destacó más por su intelecto que por sus dotes militares y diplomáticos.

De esta personalidad académica, nacieron dos proyectos que dejarían al gobernante en mención en los anales de la historia. El primero de ellos fue el código de leyes que lleva su nombre, *Codex Theodosianus*, una recopilación de un siglo de leyes que fueron los cimientos para el aún más famoso *Codex Iustinianus*, base del derecho occidental (Herrin, 2010, p. 116). La segunda

obra, menos conocida, pero igual de importante y centro de este artículo, fue la construcción del Pandidakterion, también conocido como Universidad de Constantinopla.

COMPOSICIÓN Y FUNCIONES DEL PANDIDAKTERION

Al fundar el Pandidakterion, Teodosio tenía la intención de continuar un legado que venía del gobierno de Constancio II, quien fue emperador ocho décadas antes. Durante este régimen se generó un renacimiento cultural en Constantinopla, lo que incluyó la creación de una gran biblioteca y un *scriptorium* en el 340 d. C., donde copistas producían tanto documentos administrativos como textos literarios y filosóficos. Asimismo, Constancio II llenó a la capital de docentes y filósofos, pues tenía claro que un florecimiento económico no se daría nunca sin un previo florecimiento cultural.

A partir de estas obras, Teodosio construyó un edificio que albergaría a treinta y dos docentes en total (dieciséis griegos y dieciséis latinos). Ellos impartieron las materias de Gramática, Retórica, Derecho (lo que incluía temas de historia y cultura general), Filosofía, Matemáticas, Astronomía y Medicina para la formación de una élite de funcionarios del estado (Herrin, 2010, p. 52). Se dice que el edificio principal se hallaba cerca al foro de la ciudad, cercano al mercado de venta de animales. La inauguración, ocurrida el 27 de febrero del 425 d. C., no fue encabezada por el emperador, sino por su esposa, la emperatriz de origen pagano, la griega Atenais, luego llamada Elia Eudocia (Herrin, 2002, pp. 181-182).

Pese a que en su etapa inicial siempre fue definida como una *schola*, más adelante, durante el gobierno del regente Bardas, tío del emperador Miguel III (849 d. C.), el Pandidakterion tuvo una restauración y ampliación. Se le dio el nombre de Universidad Imperial de Constantinopla, aunque también fue llamada Universidad de Estudios de la

Plaza del Palacio de Magnaura, dado que el local se amplió a ciertos sectores del palacio en mención (Maier, 1987, p. 180), como se muestra en la Figura 4.

A las materias ya existentes, se le sumaron las carreras de silvicultura y medicina, pero también se ampliaron las vacantes que ahora incluían a burócratas, nobles y clérigos. Ejemplo de este nuevo alumnado fueron los hermanos Cirilo (también conocido como Constantino) y Metodio, quienes alrededor del siglo VI evangelizaron a los pueblos eslavos y crearon un alfabeto para este proceso (Maier, 1987, p. 134).

La Universidad no interrumpió su funcionamiento hasta el fin del Imperio bizantino. Con la caída de Constantinopla, por parte de los turcos otomanos en 1453, se construyó sobre ella una

madrasa que siguió cumpliendo la misión de educar, pero bajo los principios del islam. Más adelante, esta se convertiría en la Universidad de Estambul, la cual existe hasta hoy. (Herrin, 2010, p. 239).

EL LEGADO

El Pandidakterion existió mucho antes que las universidades islámicas de Ez-Zitouna (Túnez, 737 d. C.), Qarawiyyin (Marruecos, 859 d. C.) y la Universidad de Bolonia (1088). Fue el primer lugar en donde se concentró a especialistas en diferentes materias para la formación multidisciplinaria de profesionales con títulos avalados por el estado. Esto sentó las bases de la educación superior moderna, la cual fue ampliando el número de carreras ofrecidas y trascendió las barreras del sector público.

Hoy en día, las universidades pueden ser públicas o privadas, tienen una autonomía tanto del poder político como del eclesial. Su labor va más allá de la formación profesional, se ha convertido en un lugar de modelado integral del ciudadano, algo que nunca sospecharon los docentes y alumnos del siglo V y, menos aún, los *basileus* de Constantinopla. La máquina que creaba el aparato que sostenía la autocracia bizantina y sus élites es hoy la que fomenta los valores democráticos y la integración de la sociedad.

REFERENCIAS

- Bravo, G. (2010). *Teodosio. Último emperador de Roma. Primer emperador católico*. La esfera de los libros.
- Herrin, J. (2002). *Mujeres en púrpura: Irene, Eufrosine y Teodora. Soberanas del medioevo bizantino*. Editorial Taurus.
- Herrin, J. (2010). *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa moderna*. Editorial Debate.
- Maier, C. (1987). In Search of Stability. *Journal of Peace Research*, 25(3), 279–279. <https://doi.org/10.1177/002234338802500309>



Figura 4. Mapa de Constantinopla que muestra los principales edificios y las murallas teodosianas. Fuente: Depositphotos.

Universidades comprometidas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La universidad como espacio de formación en sostenibilidad



Mariela Dejo-Vásquez

Facultad de Psicología
Universidad de Lima

Alexandra Bravo Schroth

Instituto de Investigación Científica
Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6523

Las universidades desempeñan un papel fundamental en la sociedad, ya que tienen el potencial de impulsar cambios positivos y abordar desafíos urgentes. En este contexto, su contribución a la promoción de la sostenibilidad y al logro

de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es especialmente relevante (Singer et al., 2019). Cabe resaltar que los ODS son un conjunto de metas establecidas a nivel global por las Naciones Unidas como parte de la Agenda 2030

y están diseñados para abordar desafíos, como la pobreza, el cambio climático y la desigualdad, promoviendo un futuro sostenible en términos económicos, sociales y ambientales (United Nations, 2015).

En este ensayo se explorará el papel crucial de las universidades comprometidas con los ODS y su capacidad para promover prácticas educativas responsables en áreas clave como el medio ambiente, la equidad de género, la igualdad de oportunidades y la diversidad cultural. Además, se examinarán estrategias para fomentar la participación de la comunidad universitaria y la formación de líderes comprometidos con un futuro sostenible.

Es imperativo resaltar que la sostenibilidad, entendida como la satisfacción de las necesidades actuales sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras, debe ser vista de manera integral y debe considerarse que es necesario adoptar múltiples estrategias para conseguirla: una de ellas es el aprendizaje significativo (Martínez, 2010). Por ello, en la actualidad, la adopción de prácticas educativas responsables con el medio ambiente se ha convertido en una prioridad para las universidades.

Una medida esencial para promover la sostenibilidad ambiental es su integración en los planes de estudio. Esto implica que los programas académicos incluyen asignaturas relacionadas con la sostenibilidad, lo que permite a los estudiantes adquirir una comprensión profunda de los problemas ambientales actuales y las soluciones disponibles. Además, se pueden incorporar enfoques interdisciplinarios que fomenten la colaboración entre diferentes áreas de estudio para abordar, mediante la investigación y la práctica, los desafíos de manera integral; esto permite formar profesionales con una mentalidad y habilidades necesarias para desarrollar soluciones innovadoras y sostenibles en sus respectivos campos de estudio. Además, las universidades, como instituciones, son responsables de implementar

políticas y acciones concretas para reducir su propia huella ecológica apoyándose en la gestión eficiente de los recursos, la promoción del uso de energías renovables y la reducción de residuos (Pérez, 2018).

En relación con la equidad de género e igualdad de oportunidades, las universidades desempeñan un papel crucial al impulsar la igualdad de género en su comunidad mediante la implementación de políticas y programas que promuevan la paridad de género en la contratación y promoción del personal académico, así como la eliminación de barreras y discriminación de género en todos los aspectos de la vida universitaria. Además, para garantizar la igualdad de oportunidades de acceso a la educación superior, las universidades deben tomar medidas para superar las desigualdades existentes en términos de género, raza, origen étnico, orientación sexual y otros factores (European University Association, 2018).

En la misma línea, es necesario brindar un apoyo y empoderamiento a las mujeres y otros grupos subrepresentados en el ámbito universitario a través de recursos y programas de mentoría que promuevan su desarrollo académico y profesional. Asimismo, es fundamental crear entornos inclusivos que valoren y respeten la diversidad, donde todas las voces sean escuchadas y consideradas, e implementar políticas y mecanismos de denuncia efectivos para abordar y prevenir la violencia de género y el acoso sexual en el campus universitario (World Health Organization, 2022).

En materia de diversidad cultural y promoción de la inclusión social, las universidades deben reconocer y valorar la diversidad cultural presente en su entorno, ya que esto enriquece el aprendizaje y contribuye a la formación de ciudadanos globalmente conscientes. Es necesario que implementen políticas y programas inclusivos que promuevan la participación y el acceso equitativo de estudiantes de diferentes orígenes culturales y étnicos; esto implica la eliminación de barreras y discriminación, así como el fomento

de la diversidad en la composición del cuerpo estudiantil y del personal académico. Es esencial, también, crear espacios de diálogo intercultural que promuevan el respeto y la tolerancia. Las universidades pueden actuar como facilitadores para el encuentro entre estudiantes de distintas culturas creando oportunidades para el intercambio de ideas, la comprensión mutua y la construcción de lazos sociales. Estos espacios propician la generación de perspectivas diversas, el fortalecimiento de habilidades interculturales y la promoción de una convivencia armoniosa (Becerra, 2021).

Es evidente que la participación activa de la comunidad universitaria para la consecución de los ODS desempeña un papel fundamental. Involucrar a estudiantes, profesores y personal en iniciativas sostenibles es esencial para crear un cambio significativo; para ello, se deben establecer espacios de participación y toma de decisiones colectivas, donde todos los miembros de la comunidad universitaria puedan contribuir con ideas, propuestas y acciones

concretas para el beneficio de la comunidad local e internacional (Leal Filho et al., 2019).

En esta misma línea, el liderazgo estudiantil juega un papel clave en la promoción de la sostenibilidad y la inclusión en las universidades, pues fomenta la participación de voces diversas y la representación de diferentes perspectivas, lo que contribuye a la creación de entornos más inclusivos y equitativos. Las universidades pueden fortalecer habilidades como la toma de decisiones, el planteamiento de propuestas y políticas sostenibles, la colaboración eficaz, la investigación ética, entre otras. A su vez, los estudiantes pueden impulsar cambios significativos a través de la organización de grupos estudiantiles, campañas de concientización y proyectos innovadores para inspirar así a otros miembros de la comunidad universitaria a unirse y a colaborar en la búsqueda de soluciones sostenibles (Naciones Unidas, 2018).

Considerando todos los frentes que las universidades pueden abordar para asegurar



Figura 1. Las universidades enfrentan desafíos y fomentan cambios positivos en el marco de los ODS. Fuente: Shutterstock.

la sostenibilidad, es importante reconocer que algunas universidades peruanas han avanzado significativamente en la implementación de la Agenda 2030 y los ODS y que pueden inspirar a otras instituciones a hacer lo mismo (Martí-Noguera et al., 2018; Interuniversia Perú, 2020; Naciones Unidas Perú, 2022; 2023). Estas instituciones, entre las cuales se encuentra la Universidad de Lima, realizaron labores de sensibilización y divulgación a través de charlas, conferencias y talleres para concientizar a la comunidad estudiantil, docentes y personal administrativo sobre la importancia de estos objetivos para el desarrollo sostenible del país. Además, han actualizado sus planes de estudio y programas académicos para integrar en los currículos temas como los ODS, la sostenibilidad, la responsabilidad social, entre otros, e incluir asignaturas que permitan a los estudiantes adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias para abordar los desafíos planteados por los ODS en diversas áreas de estudio. Adicionalmente, gestionan iniciativas sostenibles al considerar siempre el impacto como factor central en sus procesos. Finalmente, otros elementos clave en el logro de este objetivo son la investigación en torno a los ODS, el fomento de la responsabilidad social y la cooperación interinstitucional.

En el caso de la Universidad de Lima, nuestra casa de estudios cuenta con un Centro de Sostenibilidad que dirige y coordina acciones alineadas con la Agenda 2030 de Naciones Unidas, como proyectos dirigidos a mejorar ciudades en el país, a abrir el debate académico en torno a los ODS y al desarrollo de nuevos modelos empresariales basados en la sostenibilidad, entre otros (Universidad de Lima, s.f.).

En conclusión, las universidades comprometidas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible desempeñan un papel crucial en la promoción de la sostenibilidad y el logro de un futuro sostenible en términos económicos, sociales y ambientales. Estas instituciones han adoptado diversas estrategias para promover prácticas educativas responsables en áreas clave como el medio ambiente, la equidad de género, la igualdad

de oportunidades y la diversidad cultural, y deben seguir como ejemplo e inspiración para otras instituciones en el país y en todo el mundo. Las universidades tienen un gran potencial para generar cambios positivos, por eso es imperativo que asuman su rol como espacios sostenibles y espacios de formación en sostenibilidad cumpliendo el compromiso que tienen con su comunidad, sus colaboradores y sus estudiantes.

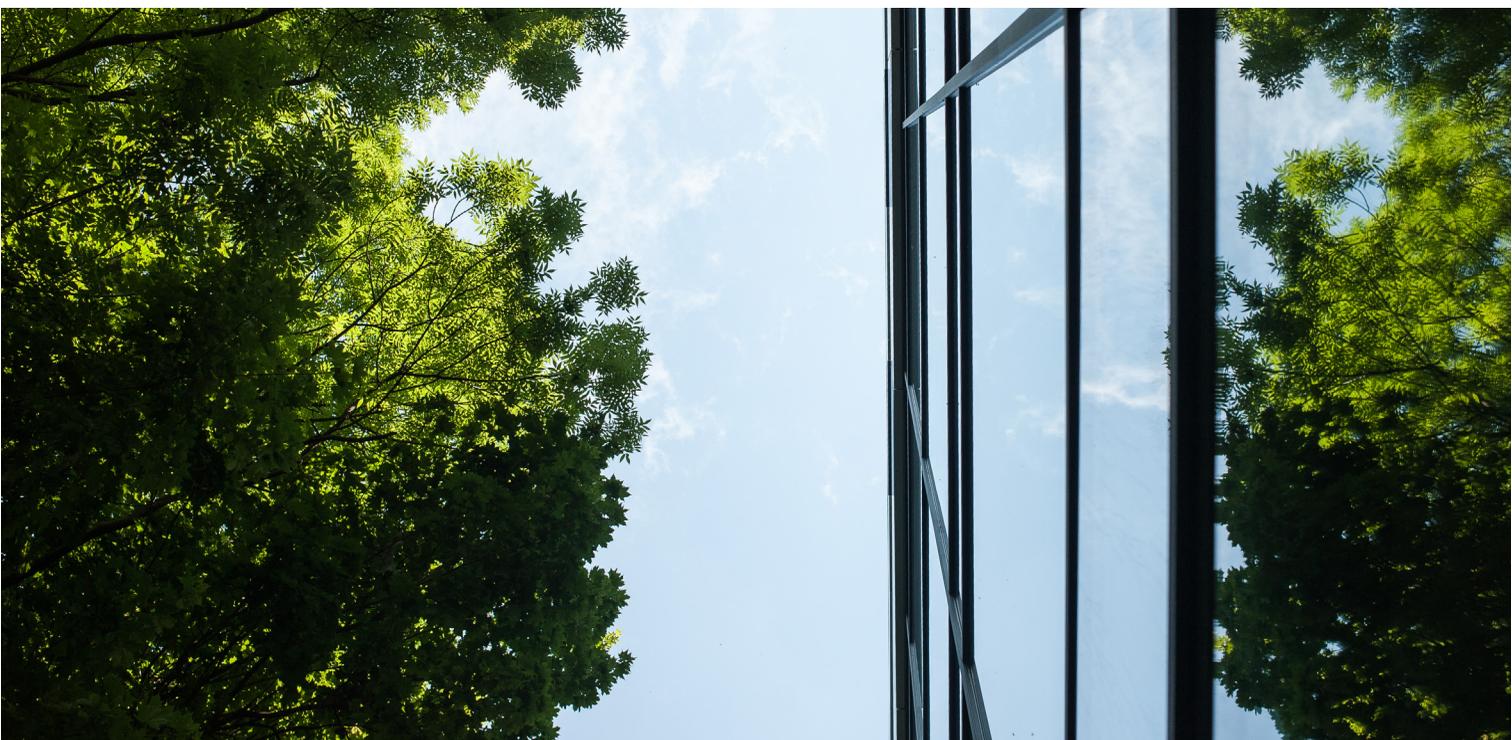
REFERENCIAS

- Becerra, C. (2021). Universidad del siglo XXI y la inclusión de la diversidad contemporánea en un enfoque intercultural. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 20(43), 75-93. <https://doi.org/10.21703/rexe.20212043becerra4>
- European University Association. (2018, 3 de diciembre). *Universities and sustainable development towards the global goals*. <https://eua.eu/resources/publications/798:universities-and-sustainable-development-towards-the-global-goals.html>
- Interuniversia Perú. (2020). *Reporte de sostenibilidad ambiental en universidades peruanas 2020*. Rediam. <https://repositoriodigital.minam.gob.pe/handle/123456789/1126?show=full>
- Leal Filho, W., Ruiz, V., Lange, A., Londero, L., Pallant, E., Klavins, M., Ray, S., Moggi, S., Maruna, M., Conticelli, E., Amogre, M., Radovic, V., Gupta, B., Sen, S., Paço, A., Michalopoulou, E., Hanisdah, F., Lye, H., Frenkenberger, F.,... Vaccari, M. (2019, 1 de octubre). The role of higher education institutions in sustainability initiatives at the local level. *Journal of Cleaner Production*, 233, 1004-1015. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.06.059>
- Martínez, R. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. *Revista Electrónica Educare*, 14(1), 97-111. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194114419010>
- Martí-Noguera, J. J., Calderón, A. I., & Fernández-Godenzi, A. (2018). La responsabilidad social universitaria en Iberoamérica: análisis de las legislaciones de Brasil, España y Perú. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 9(24),

- 107-124. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-28722018000100107&script=sci_abstract
- Naciones Unidas. (2018, 3 de mayo). *Alianza global resalta liderazgo estudiantil para el desarrollo sostenible*. <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/alianza-global-resalta-liderazgo-estudiantil-para-el-desarrollo-sostenible>
- Naciones Unidas Perú. (2022, 24 de noviembre). *Avances en la implementación de la Agenda 2030 y los ODS en las universidades peruanas*. <https://peru.un.org/es/208825-avances-en-la-implementaci%C3%B3n-de-la-agenda2030-y-los-ods-en-las-universidades-peruanas>
- Naciones Unidas Perú. (2023, 14 de marzo). *Líderes universitarios para el desarrollo sostenible*. <https://peru.un.org/es/223286-1%C3%ADderes-universitarios-para-el-desarrollo-sostenible>
- Pérez, A. (2018). Education for sustainability: a new challenge for the current university model. *Research, Society and Development*, 7(4), 1-19. <https://doi.org/10.17648/rsd-v7i4.219>
- Singer, P., Gravend, X., & Dey, J. (2019). Higher education and the sustainable development goals: moving beyond the campus. *Journal of Cleaner Production*, 233, 732-743. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959652619310022>
- United Nations. (2015). *Transforming our world: the 2030 agenda for sustainable development*. <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>
- Universidad de Lima. (s.f.). *Centro de Sostenibilidad*.
- World Health Organization. (2022, 6 de agosto). *Health research mentorship in low-and middle-income countries (HERMES): a TDR global practical guide to spur mentorship institutionalization*. TDR; SESH; Armauer Hansen Research Institute. <https://tdr.who.int/publications/i/item/9789240058675>

Espacios en la educación superior del Perú para un futuro sostenible

La educación superior peruana como modelo de cambio



Autora: Patricia María Zelaya Icaza

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6524

El tema de los espacios educativos sostenibles en la educación superior es como un desafío y, al mismo tiempo, una oportunidad para construir un futuro en el que seamos más conscientes de los retos ambientales. En tal sentido, proponemos como idea central que la implementación de espacios educativos sostenibles en las universidades peruanas puede

generar un impacto positivo en la formación académica, en el compromiso ambiental de los estudiantes y en la promoción de prácticas sostenibles en la sociedad.

Para ello, mediante cinco conceptos esenciales, revisaremos la importancia de los espacios educativos sostenibles y su impacto en

la educación superior del Perú. Estos conceptos son los siguientes: infraestructura sostenible para un aprendizaje responsable, eficiencia energética, conciencia ambiental, colaboración para el cambio y promoción de la inclusión a través del diseño en el marco de la implementación de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y el Global Action Programme de la UNESCO, que buscan promover el desarrollo sostenible en sus aspectos social, económico y medioambiental (Fernández, 2018).

El primer concepto parte del principio de que la construcción de infraestructura educativa sostenible es esencial para promover un aprendizaje responsable y consciente entre el ser humano y el vínculo con su entorno. Este enfoque de la sostenibilidad en el ámbito universitario surgió en la Cumbre de la Tierra, desarrollada en Río de Janeiro en 1992. Allí se reconoció el papel crucial de las universidades en el fomento del desarrollo sostenible. Desde entonces, las universidades han tomado diversos pasos para comprender y contribuir a la educación en el ámbito de la sostenibilidad (De la Rosa et al., 2019).

En tal sentido, es evidente que la construcción de infraestructuras educativas sostenibles desempeña un papel decisivo en el fomento de un aprendizaje responsable y consciente del vínculo entre el ser humano y su entorno. Esto se logra al integrar prácticas ecoamigables en el diseño arquitectónico, como el uso adecuado de energías renovables, sistemas eficientes de reciclaje de agua y materiales de construcción sustentables para promover la reducción del consumo de materia prima proveniente de recursos no renovables y utilizar materiales derivados de recursos renovables (Acosta, 2009). De esta manera, se crea un entorno en el que los estudiantes pueden experimentar directamente los beneficios y las implicaciones de un enfoque sostenible, lo que les permite comprender la importancia de cuidar y preservar la naturaleza, así como el impacto de sus propias acciones. Lo importante es que se piense en el diseño arquitectónico como la puerta de entrada hacia

la sostenibilidad, pues solo así, mediante la vivencia cotidiana del funcionamiento de los espacios educativos, los estudiantes aprenderán sobre cuán importante es la conservación de los recursos, la eficiencia energética y la reducción de la contaminación ambiental. Estos valores y conocimientos se incorporarán en su educación y se verán reflejados en sus actitudes y acciones dentro y fuera del entorno académico.

Por su parte, el segundo concepto alude a la eficiencia energética en las instituciones educativas universitarias como un elemento clave para promover la conservación de recursos y reducir la huella ambiental. Algo tan elemental como la implementación de medidas para normalizar la iluminación LED o instalar sistemas de gestión de energía renovables, por ejemplo, contribuyen a la reducción del consumo energético y a la concienciación sobre la importancia de la sostenibilidad (Universidad de Alicante, s.f.). Del mismo modo, se pueden utilizar sensores de movimiento, temporizadores para ajustar la iluminación y la climatización según la ocupación de las aulas como una forma de evitar el desperdicio de energía y optimizar su uso. Al implementar prácticas de eficiencia energética, las instituciones educativas universitarias darían un ejemplo concreto a sus estudiantes y a la comunidad sobre las formas de promover una cultura de responsabilidad ambiental.

El tercer concepto, fomentar la conciencia ambiental mediante la educación, implica una incorporación efectiva de la educación ambiental en el currículo educativo, de modo que los estudiantes desarrollen conocimientos y habilidades que les permitan comprender los desafíos ambientales y desarrollar soluciones sostenibles, pues esta surge al considerar la naturaleza como un bien universal que no puede estar subordinado a los intereses individuales de una persona (Martínez, 2010). Promover actividades extracurriculares que fortalezcan la conexión de los estudiantes con la naturaleza y que fomenten su compromiso con la sostenibilidad es una exigencia

razonable. Pueden organizarse, por ejemplo, excursiones educativas a reservas naturales, algunas actividades prácticas como charlas y talleres sobre temas ambientales relevantes, la creación de clubes estudiantiles enfocados en la sostenibilidad y en el medio ambiente, invitar a expertos en temas ambientales para dar conferencias, participar en campañas de sensibilización, etcétera. Estas actividades extracurriculares amplían la educación de los estudiantes y les brindan experiencias prácticas relacionadas con la conservación ambiental.

Como cuarto elemento, es prioritario comprender el hecho de que toda transformación hacia espacios educativos sostenibles requiere, necesariamente, de colaboraciones interinstitucionales. La educación ambiental desencadena un diálogo constructivo entre políticos, científicos y la sociedad civil, lo que resulta en la consideración prioritaria de los problemas ambientales desde el momento de la planificación hasta la ejecución de proyectos de desarrollo, sin descuidar la generación de conciencia pública, influencia en la opinión y movilización de grupos sociales en defensa de causas ambientales justas (Hall & Bridgewater, 2003).

Finalmente, el quinto concepto es la promoción de la inclusión por medio del diseño inclusivo, pues ese es el camino que permite el desarrollo de lugares y herramientas educativas accesibles para aquellos estudiantes con discapacidades físicas o cognitivas. Este concepto debe entenderse como un derecho para que la planificación y adaptación de los espacios educativos contemple la diversidad de habilidades y necesidades tecnológicas de los estudiantes en la exigencia de crear ambientes de aprendizaje inclusivo (Bongiovanni, 2020).

En conjunto, la valoración y el entendimiento de estos conceptos permitirán visualizar lo importante que son los espacios educativos sostenibles en la educación superior del Perú, pues un campus sostenible se caracteriza por integrar la ciencia ambiental en sus políticas, gestión y actividades académicas, así como

implementar las mejores prácticas de desarrollo sostenible. Muchas universidades ya nos hemos comprometido a implementarlo, puesto que un campus sostenible contribuye a la conservación y eficiencia energética. Además de nuestra casa de estudios, otras universidades que también lo han desarrollado son la Universidad del Sur de Santa Catarina, la de Stanford y varias instituciones educativas en Malasia que también incorporan prácticas ecológicas en sus instalaciones (Sugiarto et al., 2022).

Sin embargo, lo verdaderamente necesario es generar un impacto profundo en los espacios educativos físicos. Al habitar entornos sostenibles concretos, los estudiantes se convertirán en agentes del cambio, aprenderán a valorar los recursos naturales y se comprometerán con la búsqueda de soluciones sostenibles tanto en la cotidianidad de sus actividades como en el ejercicio de sus futuras profesiones. En ese sentido, la educación superior peruana tiene la responsabilidad de liderar este movimiento hacia la sostenibilidad y cultivar una mentalidad creativa e innovadora con capacidad de liderazgo, para establecer una conexión directa con los cambios en curso (Ríos, 2014). Al adoptar prácticas innovadoras y sostenibles, las instituciones educativas no solo se posicionan como referentes en la formación académica, sino que también cumplen con su deber de contribuir a la construcción de un futuro más próspero y equilibrado.

Sin embargo, este proceso no está exento de desafíos. La falta de financiamiento, la resistencia al cambio y la insuficiente conciencia acerca de lo importante de los espacios educativos sostenibles obstaculizan el progreso. Es fundamental que los actores involucrados (líderes educativos, estudiantes, sociedad en general) realicen un esfuerzo conjunto para superar dichos obstáculos y promover un cambio significativo.

Ahora bien, para darle validez a la idea de los espacios educativos sostenibles, es necesaria una investigación fundamentada acerca del

impacto de estos espacios en la educación superior del Perú. Dicha investigación puede incluir la recopilación de datos mediante encuestas, entrevistas y observaciones que analicen la percepción de los estudiantes acerca de los espacios educativos sostenibles, su participación en prácticas ambientales y su compromiso con la sostenibilidad en general. Los resultados de dicho estudio podrían encontrar correlaciones significativas entre la presencia de espacios educativos sostenibles y el grado de conciencia ambiental que puedan tener los estudiantes. Además, los hallazgos servirían como base para diseñar estrategias y políticas que promuevan la implementación de espacios educativos sostenibles en todas las universidades del país.

Un ejemplo de cómo sería un espacio educativo universitario sostenible es el diseño de un edificio que cuente con sistemas de recolección y tratamiento de agua de lluvia –que permita

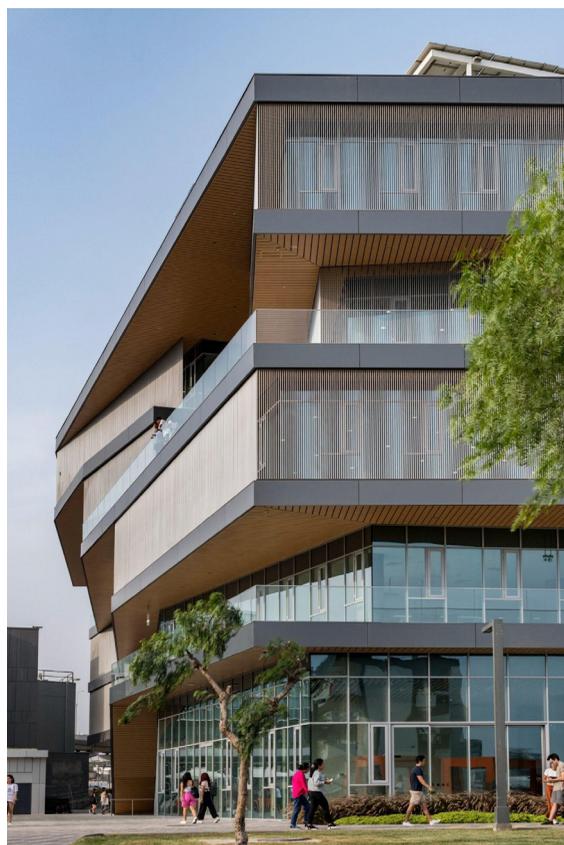


Figura 1. El compromiso con la sostenibilidad también se materializa en el campus de la Universidad de Lima, que potencia una formación responsable y conectada con la naturaleza. Fuente: Sasaki.

su reutilización en actividades no potables como riego de jardines o limpieza–, equipado con paneles solares en su techo para aprovechar la energía solar, sobre todo en las regiones que cuenten con climas favorables, y alimentar parte de sus necesidades eléctricas. De acuerdo con el estudio realizado por Dyussembekova et al. (2022), aplicado a la Universidad Kazajo-Alemana de Almaty (Kazajistán), la integración de un sistema solar térmico redujo considerablemente el consumo de energía y las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), lo que se considera como una solución práctica para la reducción de este en las edificaciones educativas. En términos de la distribución interna del espacio, se priorizaría la utilización de la luz natural mediante la incorporación de amplias ventanas y tragaluces. Esto reduciría la dependencia de la iluminación artificial y disminuiría el consumo energético. Además, se promovería el uso de materiales de construcción sostenibles, como madera certificada y hormigón reciclado, para minimizar la huella ambiental de la construcción y fomentar la economía circular (Acosta, 2009).

Finalmente, es importante destacar, a modo de conclusión, tres ideas fundamentales. En primer lugar, la implementación de espacios educativos sostenibles en la educación superior peruana necesita tecnologías y metodologías innovadoras dentro de un enfoque multidisciplinario, con lo cual se contribuye al desarrollo de habilidades relevantes para enfrentar los desafíos ambientales actuales y futuros. En segundo lugar, la experiencia de interactuar con espacios educativos sostenibles despierta el compromiso ambiental de los estudiantes. En tercer lugar, la promoción de prácticas sostenibles en la sociedad es otro resultado positivo de los espacios educativos sostenibles, puesto que, al adoptar prácticas innovadoras y sostenibles, las universidades peruanas se consolidarían como modelos a seguir para la sociedad en general. En la medida en que las universidades peruanas se comprometan con la sostenibilidad de sus espacios educativos, los beneficios se extenderán más allá de los límites del campus y alcanzarán a la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS

- Acosta, D. (2009). Arquitectura y construcción sostenibles: conceptos, problemas y estrategias. *Dearq*, (4), 14-23. <https://www.redalyc.org/pdf/3416/341630313002.pdf>
- Bongiovanni, P. (2020). Evaluar con tecnología, en contextos inesperados. En J. M. García & S. García Cabeza (Eds.), *Las tecnologías en (y para) la educación* (pp. 121-144). FLACSO. http://www.flacso.edu.uy/publicaciones/edutic2020/garcia_garcia_tecnologias_en_y_para_la_educacion.pdf
- De la Rosa, D., Giménez, P., & De la Calle, C. (2019). Educación para el desarrollo sostenible: el papel de la universidad en la Agenda 2030. *Revista Prisma Social*, (25), 179-202. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6972165.pdf>
- Dyussebekova, N., Temirgaliyeva, N., Umyshev, D., Shavdinova, M., Schuett, R., & Bektalieva, D. (2022). Assessment of energy efficiency measures' impact on energy performance in the educational building of Kazakh-German University in Almaty. *Sustainability*, 14(16). <https://doi.org/10.3390/su14169813>
- Fernández, A. (2018). Educación para la sostenibilidad: un nuevo reto para el actual modelo universitario. *Research, Society and Development*, 7(4), 1-19. <https://www.redalyc.org/journal/5606/560659011001/html/>
- Hall, O., & Bridgewater, P. (2003). Se necesitan nuevos enfoques para la educación ambiental y la sensibilización del público. *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, 33(3), 20-32. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf00000132190_spa
- Martínez, R. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. *Revista Electrónica Educare*, 14(1), 97-111. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114419010.pdf>
- Ríos, T. (2014). La innovación y la sostenibilidad en la universidad-empresa. *Gestión en el Tercer Milenio*, 17(34), 39-46. <https://doi.org/10.15381/gtm.v17i34.11692>
- Sugiarto, A., Cheng-Wen, L., & Dolfriandra, A. (2022). A systematic review of the sustainable campus concept. *Behavior Sciences*, 12(5), 130. <https://doi.org/10.3390/bs12050130>
- Universidad de Alicante. (s.f.). *Ahorra energía mientras trabajas*. Gobierno de España, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio; Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía; Ahorra Energía. <https://is.ua.es/es/documentos/oficina-tecnica/archivos-consumos-ua/ahorra-energia-mientras-trabajas.pdf>

El campus universitario: encuentro entre la tradición y la innovación

Construyendo memorias y conocimiento



Herberth Roller Rivera

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6525

El vocablo *campus* proviene del latín 'llanura'. Cuando pensamos en un campus universitario, consideramos el terreno que lo circunda y sus edificios. En una ciudad como Lima, es difícil

imaginar grandes extensiones disponibles para crear una ciudad universitaria como la que existe en otros países. Más aún, azotados por la ola de asaltos en las calles, tenemos que proteger

la llanura: la cercamos para brindar seguridad a la comuna universitaria y a sus activos materiales. Dentro de esta burbuja, un buen campus universitario debe ofrecer funcionalidad e interacción. Las consideraciones para su diseño involucran muchos factores, algunos de los cuales comentaremos en este artículo. Pero más allá de las aulas, los laboratorios o los lugares de esparcimiento, son los intangibles del campus universitario los que cuentan aún más. Es esa atmósfera que renueva vientos con promociones nuevas, es esa misma atmósfera que trae recuerdos y conjuga los viejos tiempos con los nuevos.

Las universidades, como entidades educativas, buscan ser lugares seguros para sus estudiantes. En el caso del Perú, es relevante el diseño sismorresistente; incluso, las universidades que cuentan con una facultad de ingeniería civil desarrollan sus propios experimentos en los laboratorios de estructuras. Además, en la actualidad, los factores constructivos han evolucionado. Los nuevos proyectos y edificaciones del campus universitario no solo se basan en consideraciones estructurales, sino que incluyen el impacto ambiental. Tal cual se advierte en Agdas et al. (2015), en muchos países se está haciendo el esfuerzo para construir edificaciones educativas y amigables con el medio ambiente. Es bastante extendida la certificación Leadership in Energy and Environmental Design (LEED). A pesar de que los costos de construcción se incrementan, los costos de mantenimiento y reparación disminuyen, aunque en menor proporción. No obstante, se apuesta por el largo plazo y se advierte el compromiso por reducir el efecto invernadero, mejorar la eficiencia del consumo de agua, ahorrar energía, usar energías renovables, entre otros.

El buen diseño arquitectónico de un campus académico considera, de forma integral, el desarrollo sostenible y, especialmente, el respeto a la naturaleza. Se integran las edificaciones con los espacios libres, lugares de tránsito, de esparcimiento y áreas verdes. Hay una armonía

y estética en ello, así como aspectos técnicos que incluyen las señalizaciones, limpieza y salubridad. Obviamente, existen campus universitarios con bajo presupuesto, cargados de edificaciones, donde toman prisioneros a los árboles y los condenan a cadena perpetua, a sobrevivir en macetas, pero eso no es nada aconsejable. Además, toma vigencia interiorizar en los estudiantes la importancia del medio ambiente, tal cual se indica en el trabajo de Benayas et al. (2002) y Claros et al. (2022). Es más, el campus motiva al estudiante. Museus et al. (2022) realizaron un interesante estudio sobre la baja persistencia en la consecución del grado académico por los estudiantes. En esa investigación se menciona que el éxito en educación superior se logra en gran parte por las creencias de autoeficiencia por parte de los estudiantes. Justamente, ese estudio analiza la relación que tienen el ambiente y el campus universitario con las creencias de autoeficiencia. Entonces, si retornamos nuestra vista al Perú, un campus universitario debe ser una microciudad, con centros culturales, ambientes deportivos, bibliotecas, espacios verdes, lugares seguros, cafeterías, etcétera. Así, no solo se forma un mejor estudiante, sino también un mejor ciudadano.

En el mundo moderno es imposible que un profesional no esté interconectado. Vivimos en un mundo donde las redes sociales han explotado, donde la comunicación con clientes y proveedores es instantánea a través del celular, donde las decisiones bursátiles se hacen al segundo en aplicaciones móviles. Entonces, si se busca diseñar un campus universitario a la vanguardia de la vorágine de la información, se debe incluir la infraestructura de telecomunicaciones en su visión y planificación estratégica. Son muchos los aspectos técnicos que se toman en cuenta; además, la tecnología avanza a pasos muy agigantados. Tampoco se trata de escoger la tecnología más veloz, sino aquella que se adapte mejor. Las redes por wifi siguen siendo más lentas que redes cableadas, pero son necesarias. El cableado Ethernet es más lento que la fibra óptica, pero es más eficiente



Figura 1. Los espacios de aprendizaje congregan a profesores, estudiantes y egresados, construyendo sentido de comunidad. Fuente: Universidad de Lima.

a cortas distancias. También es relevante que las redes sean de banda ancha, capaces de soportar todo el tráfico, no solo de la masa de estudiantes, sino también de asignaturas técnicas que exigen grandes recursos, como es el caso de finanzas en el mercado de valores o procesamiento de *big data*. Un material extenso de consulta sobre diseño de la infraestructura de telecomunicaciones para campus universitarios lo encontramos en el trabajo de Santillán Lima et al. (2017).

Por otra parte, el campus universitario es el hábitat de profesores, administrativos, egresados y estudiantes. Para un estudiante, el pregrado es parte de una de las mejores etapas de su vida. En el campus, un universitario no solo adquiere el conocimiento que le será primordial para su desempeño profesional, sino que también potencia sus relaciones sociales con compañeros, donde un buen grupo les será relevante en sus vidas. Estas experiencias acontecen entre los muros y lugares abiertos de esa llanura universitaria. Incluso, la emoción se extiende al egresar, porque se sabe que se deja una etapa donde se vivía para aprender con la única obligación de estudiar. Cuando le toca a un egresado, después de algunos años, retornar a su *alma mater*, las sensaciones lo atrapan. Y

si entre su tiempo apretado como profesional le sobran unos minutos, sin duda buscará las aulas en las que escuchó clases, las mesas por donde se sentó a almorzar para luego estudiar en grupo, las canchas deportivas donde jugaba, la biblioteca donde se aisló para asimilar el conocimiento o para buscar referencias para alguna investigación académica. De alguna manera, el campus universitario tiene una atmósfera especial donde se escapa de la violencia y de la contaminación ambiental de la metrópoli, donde se diseña nuestra vida profesional. El campus también es el lugar donde los profesores se reúnen y escuchan a sus colegas de otras especialidades para continuar aprendiendo. Y cuando llega el tiempo de las celebraciones, es la música interna que nos llena de emociones en nuestra graduación, en el homenaje a las lumbreras, en las reuniones de egresados o, simplemente, en una fiesta después de exámenes. Como bien indica Panksepp y Trevarthen (2009), la música enriquece nuestra vida social; incluso, se advierten los poderes de la música en la enseñanza y en la sanación. Y sin distanciarme mucho del tiempo en que escribo este artículo, recuerdo un concierto después de exámenes en una semana de sosiego. Los jóvenes estudiantes se reunían alrededor de una explanada donde estaba el estrado y los parlantes estallaban



Figura 2. Un espacio amigable potencia el desarrollo sano e integral de los estudiantes. Fuente: Sasaki.

alrededor. Yo salí de dictar clases cuando el concierto ya había acabado. Algunas canciones de *rock* peruano se escuchaban por los parlantes y me sedujeron. Un paso fugaz por esa zona fue suficiente para despertar grandes recuerdos de juventud.

REFERENCIAS

- Agdas, D., Srinivasan, R. S., Frost, K., & Masters, F. J. (2015). Energy use assessment of educational buildings: toward a campus-wide sustainable energy policy. *Sustainable Cities and Society*, 17, 15-21. <https://doi.org/10.1016/j.scs.2015.03.001>
- Benayas, J., Alba, D., & Sánchez, S. (2002). La ambientalización de los campus universitarios: el caso de la Universidad Autónoma de Madrid. *Ecosistemas*, 11(3). <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/601>
- Claros, E., Cipriano, J., & Ecurra, C. (2022). *La ambientalización de las universidades: un estudio sobre la preocupación ambiental en los jóvenes universitarios*. ILAE. <https://libroselectronicos.ilae.edu.co/index.php/ilae/catalog/book/317>
- Museus, S. D., Williams, M. S., & Lourdes, A. (2022). Analyzing the relationship between campus environments and academic self-efficacy in college. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 59(5), 487-501. <https://doi.org/10.1080/19496591.2021.1967759>
- Panksepp, J., & Trevarthen, C. (2009). The neuroscience of emotion in music. En S. Malloch & C. Trevarthen (Eds.), *Communicative musicality: exploring the basis of human companionship* (pp. 105-146). Oxford University Press.
- Santillán Lima, J. C., Llanga Vargas, A., & Chafra, G. (2017). Metodología para diseño de infraestructura de telecomunicaciones para campus universitarios medianos, caso La Dolorosa-UNACH. *Revista Ciencia UNEMI*, 10.

El campus habitado: testimonio desde una perspectiva integrada

Importancia del espacio universitario desde la experiencia
de alumno y docente



Autor: Luis Ardito Díaz

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6526

Cuando hablamos del espacio universitario, podemos empezar a desarrollar desde su definición, precisando lo que señalan fuentes académicas sobre su significado, hasta clasificar los tipos de espacios que existen hoy en día. No obstante, no es menester del presente artículo de opinión desarrollar técnicamente el concepto, sino resaltar su importancia a través de una perspectiva singular que se basa en la experiencia de alguien que ha tenido la

oportunidad de ser alumno en esta casa de estudios y que, ahora, luego de veinticinco años como docente, tiene la posibilidad de expresar un punto de vista estrictamente relacionado con la experiencia y vida universitaria de alguien que enseña en su *alma mater*: la Universidad de Lima.

Recuerdo con claridad, y eso que me estoy remontando a los ochenta, puntualmente a los años 83, 84, hasta finales del 87, lo importante

que eran los espacios que compartíamos. No aludo al espacio propiamente de los salones que, en aquella época, en algunas situaciones, contaban con aproximadamente sesenta alumnos o más dependiendo del curso, sino a aquellos espacios que nos brindaba nuestra universidad para los momentos que compartíamos nuestra vida universitaria con los compañeros de clase: la cancha de fútbol, la de fútbol al frente del hoy inexistente pabellón G, la cafetería, entre otros. Pero, sin duda, el espacio de mayor recordación es la pileta que hasta hoy existe (véase la Figura 1).

Si bien es cierto que para muchos era la cafetería el centro de reunión de la Universidad, me veo en la obligación de señalar que cada facultad tenía su espacio de encuentro y la pileta era el *point*, como expresa la juventud de hoy, o punto de reunión de la Facultad de Administración, a la cual yo pertenecía. Cómo no recordar y magnificar esos momentos, si en cada reunión que realizamos hoy en día con compañeros de la promoción, siempre contamos y repetimos, incluso, las mismas experiencias con mucha alegría. Si analizamos detenidamente estos momentos, notamos que se dieron gracias a la posibilidad de poder contar con un espacio donde podíamos tener vida social, hacer amigos, debatir temas de examen, es decir, lugares que se tornaban en puntos de encuentro.

Por otra parte, la Semana Universitaria era sencillamente espectacular. Todos los espacios de la Universidad estaban totalmente llenos, sobre todo durante los concursos de peña, cuando grupos de alumnos representantes de cada facultad y carrera tocaban música en vivo resaltando totalmente nuestra música criolla (véase la Figura 2). La ubicación exacta del espacio donde se realizaba esta actividad queda en lo que hoy conocemos como pabellones A1 y A2.

Cómo no agradecer esos momentos, cómo no recordar esos espacios físicos llenos de emociones, algarabía, competencia, espacios que evocan recuerdos y pensamientos inolvidables que, lamentablemente, ya no volverán. El hecho



Figura 1. Fotografía histórica de la pileta del campus de la Universidad de Lima. Fuente: Adaptado de *Universidad de Lima. 60 años. 1962-2022*, por Repositorio Institucional de la Universidad de Lima, 2022, p. 110.

de no tener en esa época espacios tecnológicos acorde con las necesidades actuales, como la plataforma Zoom, nos hacía vivir una experiencia muy especial. Teníamos una vida universitaria envidiable gracias a los espacios que podíamos utilizar a cabalidad.

Estoy convencido de que la educación universitaria requiere siempre un espacio que ayude a la formación integral del alumnado. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que, si bien el mundo sigue cambiando, hubo un giro particularmente inesperado: el COVID-19, que hizo que los espacios estén vacíos. Incluso, pienso que la pandemia afectó directamente en la vida social y a eso se le suma un uso mayor de la tecnología. Menciono esto, porque pude ver, de forma personal y directa, en el mes de junio en nuestro campus, cómo seis alumnos estaban sentados en una mesa con sillas y toldo –herramientas que facilitan un ameno momento de compartir– que no estaban siendo utilizados para este fin. Entre ellos no

existía conversación alguna, no interactuaban. Su actividad estaba centrada en atender a sus teléfonos, cada uno inmerso en los aplicativos de sus celulares. Es importante notar que esta es una opinión personal, como docente y exalumno, y, por lo tanto, no pretende ser la única. Desde mi experiencia, clasifiqué lo observado como un lamentable suceso.

Cómo hubiésemos querido tener todas esas facilidades de espacios, ofrecidos hoy desde una perspectiva de servicios que trata de resaltar la importancia de los espacios y de una infraestructura universitaria de primer nivel. Hoy en día, sin dudar, la mejor del Perú está en nuestra casa de estudios. Sencillamente, no hay punto de comparación. La Universidad ha crecido, se ha desarrollado, ¡es otra!

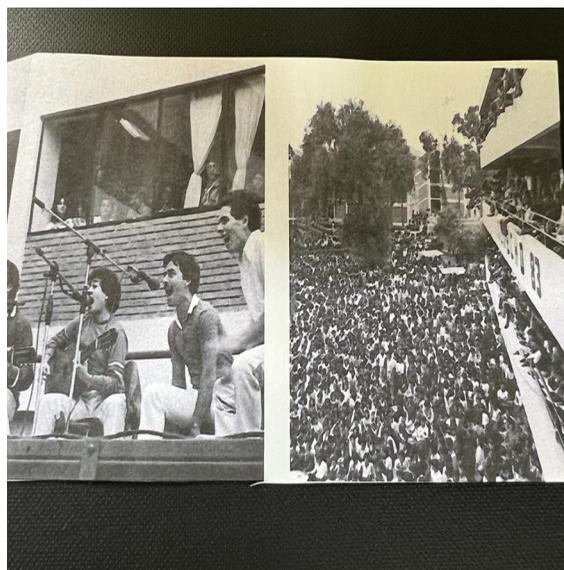


Figura 2. Fotografía del archivo histórico de la Semana Universitaria en la Universidad de Lima. Fuente: Adaptado de *Universidad de Lima. 60 años. 1962-2022*, por Repositorio Institucional de la Universidad de Lima, 2022, p. 65.

Hoy también puedo indicar con total seguridad que nuestras promociones, las que hemos pasado por el recinto universitario, valoramos lo que no tuvimos cuando éramos alumnos, por lo que la pregunta que me hago actualmente como profesor es la siguiente: ¿los alumnos de hoy valoran la infraestructura de su *alma mater*? Espero que sí, que la disfruten, que tengan una experiencia agradable, que recuerden haberla utilizado.

Quiero resaltar que, si bien los espacios ofrecidos por nuestra universidad han generado confraternidad, unión y una vida social entre su alumnado, pienso que no necesariamente los espacios de hoy en día, aun contando con un mayor alcance y tecnología de punta, garantizan el surgimiento de una vida social universitaria más unificada como la de años anteriores. Esto ratifica que no se trataría de la calidad del espacio y de los servicios ofrecidos, sino por la actitud social a la hora de utilizarlos, una muy distinta a la de generaciones anteriores.

Habría que preguntarnos, entonces, si podríamos facilitar una mayor socialización entre los estudiantes a partir de espacios cómodos y con los innumerables servicios con los que cuenta nuestra casa de estudios. Pregunta que me adelantaría a responder señalando que los espacios son un componente importante, mas no son la variable determinante en el logro de este objetivo.

REFERENCIAS

Universidad de Lima (Ed.). (2022). *Universidad de Lima. 60 años. 1962-2022*. Repositorio Institucional de la Universidad de Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/16877>

El valor del arte en el espacio universitario

Oportunidades de la expresión artística en la universidad



Mónica Lucía Soto del Águila

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6527:

Camino por el aula mientras observo a los grupos trabajar. “Necesitamos el plumón verde”, me dice Daniela. “Profe, ponga música para inspirarnos”, pide Franco y yo accedo. Veo sonrisas y escucho conversaciones donde algunos cuentan sus experiencias o lanzan propuestas. “Hay que pintar con negro, como los *punks*”, sugiere Diego. “Amí me frustra cuando esto pasa, hay que ponerlo – cuenta Fabiana. Treinta minutos después, cada grupo pasa a mostrar su cartel. Después de trabajar el tema vinculado con la rebeldía juvenil y hablado sobre movimientos juveniles como el *hippie*, el *punk* o el *hip-hop*, he propuesto en

clase esta actividad donde se solicita que representen en un cartel su propia protesta o crítica como jóvenes. Cada ciclo quedo sorprendida con la potencia de los mensajes que plasman a través de dibujos, frases y símbolos (véase la Figura 1). En cada sección encuentro jóvenes disgustados con la hipocresía, la presión de la sociedad, la violencia o la cultura machista, entre otros temas.

Esta es una de las actividades de clase preferidas de los estudiantes de segundo nivel: exponen ideas, cuentan sus vivencias, debaten,

llegan a consensos, etcétera. Aprenden que el arte es una herramienta de expresión a la cual pueden recurrir siempre, sobre todo cuando la sociedad no presta atención a sus voces por el simple hecho de ser “jóvenes sin experiencia”.

Al cerrar la clase, pienso que la universidad está repleta de jóvenes que, como mis estudiantes, tienen mucho que decir. Es el campus el espacio compartido donde estos chicos y chicas interactúan constantemente y van desarrollando ese sentir de *alma mater*. La cultura y el arte son elementos esenciales, sin los cuales ese sentir no podría existir, aunque a veces los vemos como adicionales o “complementarios a la vida universitaria” (Fernández Uribe, s.f., p. 2). Cada comunidad construye su espacio convirtiéndolo en un escenario y, a la vez, en un testimonio de las formas de vida que allí convergen. Este campus universitario debería estar, entonces, lleno de expresiones juveniles que contribuyan a una identidad que se encuentra en pleno proceso de construcción.

Afiches, murales, danzas, presentaciones teatrales, grupos de lectura, conciertos y demás manifestaciones artístico-culturales pueden ser grandes herramientas para comprender lo que los habitantes de ese espacio piensan, sienten, critican o celebran. Como sostiene Fernández Uribe (s.f.), refiriéndose en su caso a la Universidad de Antioquía, “aquí desarrollamos la capacidad de reflexionar sobre nosotros mismos, en un proceso racional, crítico y éticamente comprometido, tomamos conciencia,

discutimos acerca de lo que somos” (p. 11). Esto es lo que convierte a la universidad en un espacio cultural en sí mismo, en cuyo ámbito se materializan los “rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social, [lo que habitualmente se define como cultura]” (UNESCO, 2001).

El arte en el espacio universitario no solo es valioso por su capacidad para reflejar identidades individuales y sociales, sino por representar el máximo símbolo de la libre expresión, que es (o debería ser) el espíritu de cualquier campus universitario. Esta comunicación libre, a través del lenguaje artístico, favorece a que el espacio común sea un lugar donde los vínculos entre los miembros de la comunidad se afiancen y se nutran, y hace posible que la universidad y sus rincones se conviertan en ese “tercer lugar”, más allá de la casa o el trabajo, como afirma el sociólogo Ray Oldenburg (Christensen & Oldenburg, 2023). En esa línea, Johanna Hamann (2014) sostiene lo siguiente:

La presencia del arte en el espacio público genera conductas, costumbres, rituales y confrontaciones que crean sentido de comunidad a la vez que configuran el entorno, siendo la meta de la interdisciplinariedad que los ciudadanos disfruten el contexto urbano como lugares compartidos y configurados para ser vividos. (p. 1)

Por ende, el aprendizaje universitario no se limita a lo que sucede dentro de las aulas, y quienes han pasado por esta etapa no dudarán en confirmarlo. Lo que sucede en los comedores, jardines o bancas es parte fundamental



Figura 1. Crítica y expresión estudiantil, elemento central de la formación universitaria.

de la formación de los futuros profesionales, de cómo se conciben y posicionan. La experiencia artística –ya sea creando o consumiendo arte– contribuye a la reflexión, al pensamiento crítico, a mirar y mirarnos, es parte de las vivencias que los jóvenes necesitan y disfrutan.

Finalmente, incorporar el arte y la cultura en la cotidianidad de la vida universitaria y su espacio común no solo nos permite escuchar la voz de los jóvenes, es también una pieza clave para la sana convivencia de quienes interactuamos en el campus. Emprendamos esta tarea sin miedo brindando espacios dentro y fuera del aula para que el arte, la cultura y la creatividad llenen de vida nuestros ambientes. Démonos licencia para mostrar, a través de ellos, lo que pensamos, sentimos, es decir, lo que somos como individuos y comunidad universitaria.

REFERENCIAS

- Christensen, K., & Oldenburg, R. (2023, 1 de abril). *El “tercer lugar”, un verdadero espacio ciudadano*. Unesco. <https://www.unesco.org/es/articles/el-tercer-lugar-un-verdadero-espacio-ciudadano>
- Fernández Uribe, C. (s.f.). La cultura y el arte dan vida a la Universidad de Antioquía. *Memoria*. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/fa238693-d5a7-4cf3-b469-78cadfb8817b/cultura-arte-vida-universidad-antioquia-cultura.pdf?MOD=AJPERES&CVID=kQRfA5j>
- Hamann, J. (2014). El arte en el espacio público: interdisciplinariedad y convergencia. *Revista Arte y Diseño A&D*, (3), 35-45. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/ayd/article/view/19675>
- Unesco. (2001, 2 de noviembre). *Declaración universal de la Unesco sobre la diversidad cultural*. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>

Diversidad en la universidad: componiendo espacios inclusivos

Retos y desafíos relacionados a las necesidades
educativas especiales



Autora: Keiko Limache Mendoza
Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima
DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6528

Abordar las necesidades educativas especiales (NEE) en la educación universitaria resulta crucial para la sociedad contemporánea. A medida que vamos cuestionando y rompiendo barreras educativas, nos acercamos a un ideal de sociedad, uno que busca abordar al estudiante en su particularidad, pero que también lo integre en el colectivo.

Los retos y los desafíos que afrontan dichos estudiantes radican en desarrollar sus capacidades intelectuales y en ser parte de espacios humanos de convivencia sana.

La inclusión educativa empieza por la acción de reconocer a un otro que, aunque igual a mí,

tiene necesidades y habilidades diferentes. Para Clavijo y Bautista (2020), una buena práctica inclusiva se basa en prestar una actitud de respeto por las diferencias individuales y desarrollo de aprendizaje. Sin embargo, Moriña y Carballo (2018) señalan que el problema central se encuentra en el profesorado, específicamente con respecto al poco conocimiento y las actitudes negativas que puedan presentar hacia el alumnado y su condición.

Sabemos que las prácticas inclusivas, sobre todo a nivel universitario, implican un reto para el docente, puesto que cuestionan el paradigma de una educación general para situarla en una acción particular. Asimismo, el reto de la particularidad conlleva muchas veces su descubrimiento *in situ* y su atención sobre la marcha, la cual debe ser certera y eficaz, sin dejar de lado al resto de alumnos que componen el aula. Sin embargo, es importante tener claro el rol educativo del docente, el cual consiste en ser un nexo entre la experiencia formativa y el estudiante. A pesar de que la formación docente juega un papel fundamental en ello, aún no se le brinda la suficiente atención a la actitud bajo la cual se suscitan sus prácticas.

Angenscheidt y Navarrete (2017) señalan que las actitudes de los docentes son un factor determinante para el éxito académico de la clase. Las actitudes están constituidas por maneras de pensar, sentir y actuar ante un contexto; por ello, son susceptibles a modificarse (Llorent & Álamo, 2019). Aunque no existe un consenso acerca de lo que abarca una actitud inclusiva, es posible afirmar que sus bases se encuentran en la apertura, el apoyo, las estrategias educativas y la motivación que se le brinda al estudiante.

Si bien los maestros se encuentran en el foco principal de los procesos inclusivos y, en gran medida, determinan su éxito, no son los únicos agentes que juegan un rol importante. García-Segura y Ruiz (2020), por su parte, afirman que la mayoría de los alumnos presentan una actitud positiva hacia la inclusión educativa. Esto ofrece la posibilidad de generar una conexión

más profunda entre ellos, sin distinciones, y componer un ambiente sano en donde el aprendizaje cooperativo y el compañerismo son valores importantes (Sanango & Gallegos, 2021).

Las instituciones educativas superiores se encuentran con el reto y la importante tarea de representar todo lo anteriormente mencionado: construir una cultura inclusiva de manera global, en donde los valores que representa la universidad puedan ser vistos, aplicados y salvaguardados con el fin de garantizar un futuro para todos. La pedagogía es una tradición irremplazable, pero lo suficientemente flexible para actualizarse según lo que la humanidad va aprendiendo de sí misma a lo largo de su historia.

La realidad de la inclusión solo es utópica si sus contribuyentes no prestan la suficiente atención a lo que siempre ha sido importante: el bienestar de cada individuo en el sentido más amplio de la palabra. El gran logro de la educación de las últimas décadas no consiste en contar con un modelo que pueda explicar al ser humano a cabalidad, pero sí en uno que contemple y potencie las características de cada uno de los miembros de la comunidad desde sus espacios.

Acciones como la formación de docentes sobre las NEE, el fomento de la cohesión entre alumnos, las modificaciones del espacio físico y una mayor representación de los estudiantes con NEE en la vida universitaria, son algunas de las prácticas inclusivas que nos acercan a esa sociedad que tanto deseamos. En ese sentido, los lineamientos deben ser claros en materia de inclusión educativa, tanto en lo que las casas de estudio esperan de sus estudiantes como en las oportunidades de formación que ofrecen.

Finalmente, las acciones que velen por la atención a la diversidad no deben verse solo desde su dimensión conductual, pues corren el riesgo de observarse como obligaciones y no como parte de un conjunto de valores y actitudes que subyacen a cada una de nuestras interacciones. Hablar de procesos inclusivos requiere una toma de conciencia de la necesidad de apostar por espacios educativos distinguidos por



Figura 1. Las prácticas inclusivas implican el reconocimiento de las necesidades y habilidades únicas de cada estudiante. Fuente: Universidad de Lima.

una cultura inclusiva que potencie el bienestar de cada miembro de la comunidad y que trascienda las prácticas individuales. Somos conscientes de que tenemos un largo camino por recorrer, pero también sabemos que los grandes cambios empiezan con pequeñas acciones que contribuyan a la toma de conciencia y a la sensibilización para lograr así el tan anhelado efecto multiplicador.

REFERENCIAS

- Angenscheidt, L., & Navarrete, I. (2017). Actitudes de los docentes acerca de la educación inclusiva. *Ciencias psicológicas*, *11*(2), 233-243. <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1500>
- Clavijo, R. G., & Bautista, M. (2020). La educación inclusiva. Análisis y reflexiones en la educación superior ecuatoriana. *Alteridad*, *15*(1), 113-124. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n1.2020.09>
- García-Segura, S., & Ruiz, F. (2020). Retos actuales de la educación inclusiva y la comunidad educativa. *Voces de la Educación*, *5*(10), 3-12. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/172>
- Llorent, V. J., & Álamo, M. (2019). La formación inicial del profesorado en las actitudes hacia la diversidad cultural. Validación de una escala. *Papeles de población*, *25*(99), 187-208. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7133999>
- Moriña, A., & Carballo, R. (2018). Profesorado universitario y educación inclusiva: respondiendo a sus necesidades de formación. *Psicología escolar y educativa*, *22*, 87-95. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-3539/2018/053>
- Sanango, J., & Gallegos, M. (2021). La cultura inclusiva en la Universidad Politécnica Salesiana: una mirada desde los estudiantes. *Revista de educación inclusiva*, *14*(2), 90-104.



UNIVERSIDAD
DE LIMA